

“Bolsillos de resistencia frente a la opresión y las masacres”, abogada Sapir Sluzker-Amran, Ezrachion, 31.7.2025

Introducción

Bienvenidas a la última sesión de esta semana de *Ojos sobre Gaza*. Otra semana en la que continuaron llegando noticias horribles: informes de hambre, matanzas y violencia en Cisjordania y Gaza. Es difícil no desesperar ante escenas así, ante realidades de este tipo.

Sin embargo, el propósito de estas sesiones de *Ojos* también es preservar la posibilidad de actuar incluso cuando la desesperación es comprensible, y crear un espacio para pensar juntas sobre posibles áreas de acción y resistencia. La sesión de hoy está dedicada precisamente a eso.

Nuestra invitada es Sapir Sluzker-Amran, abogada en derechos humanos y activista, que ha liderado numerosas luchas sociales y públicas. Hoy nos hablará sobre los bolsillos de resistencia frente a la realidad de la opresión y la masacre. Muchas gracias, Sapir.

Conferencia

Hola, mucho gusto. Me alegra estar aquí, aunque hubiera preferido que fuera en circunstancias más felices. Tenemos poco tiempo, así que pensé en entrar de lleno en el tema.

Cuando me preguntaron de qué quería hablar, me di cuenta de que, en realidad, todas y todos logramos —más o menos— acceder a muchísima información, incluso “demasiada”, sobre lo que ocurre en Gaza. Lo que parece faltar es comprensión o alguna orientación práctica que nos permita planear y sumarnos a acciones un poco más efectivas. O, dicho de otra manera: pasan muchas cosas sobre el terreno, pero escucho con frecuencia de activistas —tanto veteranos como quienes se han sumado recientemente porque ya no soportan lo que ven— un sentimiento de inutilidad. “¿Para qué? ¿Cuál es el sentido de organizar? ¿De una conferencia, una charla, una manifestación, una acción directa? ¿Qué sentido tiene?” Y ahí es donde quiero empezar: preguntándome qué sentido tiene y compartiendo lo que, en mi opinión, sí ayuda, lo que sí resulta efectivo. También quiero darles una breve mirada a mi forma de entender la acción política y social. Llamé a esta charla “Bolsillos de resistencia” porque veo las acciones que hoy podemos emprender como oportunidades de crear pequeños espacios de resistencia: de interrumpir, incomodar, hacer ruido. Nuestra capacidad de resistir ahora está ligada tanto a cómo percibimos la realidad política como a la manera en que podemos oponernos a ella de forma efectiva.

¿Podemos realmente detener lo que está sucediendo en Gaza como nos gustaría? Probablemente no. Seamos realistas: lo más seguro es que no. Pero sí creo que podemos desafiarlos constantemente en las acciones que emprendemos, y también desafiar a otros, incluido el público judío-israelí más amplio que quizá no escuche lo que nosotros escuchamos ni esté expuesto a ello. Si miramos la realidad política, hay factores que a menudo nos impiden involucrarnos en lo que considero un activismo más significativo o con mayor impacto. Aparece esa sensación de declive inevitable, de vergüenza, de preguntarnos hasta qué punto podemos caer. Lo entiendo en lo personal, pero en términos políticos es crucial asumir que no existe un “fondo” en el que vayamos a detenernos. Estamos frente a actores que no conocen la vergüenza. Podemos sentir vergüenza en su nombre: por la sociedad, por el judaísmo, por la identidad israelí, incluso —para algunos— por el sionismo. Yo ya he dejado atrás esa etapa hace tiempo. Pero lo cierto es que quienes tenemos enfrente empujan hacia abajo sin freno. Organizaciones mesiánicas de derecha, grupos racistas, un gobierno que defiende la supremacía judía: ellos no sienten vergüenza. Si partimos de esa premisa, debemos organizarnos para crear bolsillos de resistencia que sean realmente efectivos, en lugar de repetir acciones de hace 10 o 20 años, o de guerras pasadas. Esto ya no es una guerra en el sentido tradicional. No podemos actuar, reaccionar ni hablar del mismo modo.

Analizar la realidad es clave para organizarnos de manera adecuada. Si aceptamos la realidad tal como la veo, pasamos de la lucha a la resistencia: una forma de vida, presente en todo lo que hacemos. A esto lo considero resistencia efectiva. Incluso tiene una dimensión casi misionera: confronta, pero al mismo tiempo busca involucrar constantemente al público, a colegas, amistades y familiares. A estas acciones las llamo *bolsillos de resistencia*, porque cada vez que creamos uno abrimos un pequeño espacio para infiltrarnos, interrumpir, provocar y sembrar semillas de pensamiento crítico, que después cultivamos para animar a más personas a unirse, sobre todo a quienes no están ya expuestos. Muchas veces eso implica actuar en espacios públicos en lugar de refugiarnos en ámbitos virtuales o en pequeños grupos cerrados.

Algunos ejemplos concretos: desde principios de mayo nos hemos organizado como un colectivo ciudadano independiente que se reúne cada semana frente a bases de la Fuerza Aérea con imágenes de niños asesinados en Gaza, llamados explícitos a la objeción, volantes y explicaciones de por qué entendemos que la situación exige decir no. Estas acciones confrontan directamente a los pilotos y a sus familias. Es, sin duda, incómodo. No necesariamente reciben con agrado nuestra presencia, pero no pueden permanecer indiferentes. Se ven obligados a enfrentarse a esas fotos, a un debate, aunque sea hostil, lleno de insultos o de acusaciones de traición. Ese debate ocurre, y esa visibilidad se produce.

Debo añadir una advertencia: estar allí con esas imágenes no puede convertirse en un acto de autoflagelación, en una postura de vergüenza mientras los transeúntes nos insultan. No. Es una postura de responsabilidad. Es nuestra responsabilidad colectiva: de familias, amistades, colegas, contribuyentes. Y justamente por eso debemos resistir en consecuencia. Otro ejemplo es la organización para impedir que se bloquee la ayuda humanitaria. Yo participé en esas acciones hace un año. Hoy, casi cada dos o tres días, colonos bloquean la entrega de suministros, impidiendo de manera activa el paso de los camiones. Estos son los espacios en los que tenemos que estar, con acciones confrontativas, porque no queda otra opción que actuar. Para mí se trata de hacer lo que podamos, aquello que sintamos que es efectivo. Si hablar con el esposo de una prima en la cena del viernes me parece eficaz, lo haré con cuidado, pero lo haré. El desafío está en actuar, en sacudir la rutina. Si ya hay diez grupos haciendo la misma acción, a mí personalmente no me interesa duplicarla. Lo que me interesa es detectar qué frentes están descuidados: los medios, periodistas a los que aún no se llega, incluso mandar mensajes directos a editores para romper la complacencia.

Por último, creo que las acciones deben abrir constantemente nuevas escenas, nuevos frentes: aparecer en eventos masivos, en festivales, en fiestas. En ese sentido ahora nos toca ser *aguafiestas*. Aunque no sea divertido, aunque a mí me gusten las fiestas, se trata —en términos académicos— de asumir el papel del *killjoy* feminista que describe Sara Ahmed: estar presentes una y otra vez en los espacios para decir lo que se quiere silenciar, para que la sociedad en la que vivimos no pueda olvidarlo.